





libros Por Luis Rizzo

Los poetas no mueren

La muerte le hecho a suyo, una vez más. Cuando parecía llegado el momento del postergado reconocimiento, cuando sus libros obtenían los más importantes premios después del Nobel y se preparaba la reedición de su primer poemario, Gonzalo Millán cerró "sus tristes ojos, poder del humor", no sé si vencido, la vez resignado ante un destino del que fue consciente desde sus primeros poemas, cuando sólo era un blanco año gordo que contemplaba los amores de nueva fragilidad. Tuvo la certeza de no convertirse en Ulises su enfermedad terminal, se quedó fangoso y callado, como siempre, refugiado en su casa. Lo imaginé saliendo hasta la última sílaba de su diálogo perpetuo con la muerte.

"A mí me duele vivir", dijo una vez, cuando estaba en La Sebastiana, vestido de negro y con ese aspecto melancólico de quien ha visto la vida desnuda, sin adornos ni maquillaje. Testigo y víctima de la precariedad, su escritura es tal vez la más lúcida e inteligente indagación de nuestra realidad mediante el lenguaje, una inmersión hasta el alago en las zonas oscuras, en el todo oscuro de nuestra condición humana. Su primer libro, *Relación persona*, es la obra de un autor lucero que llega maduro a la poesía y no sólo capaz de sobrevivir el romanticismo rendiéndose a contemplarse a su modo de la vigencia y nutrido naturalmente para dejar en evidencia los signos del doloroso, la descomposición y la muerte. Creo que nadie antes que Millán ha retratado con tanta sinceridad y precisión los rincones dolorosos y áridos que oculta el amor. Tuvo que leer el estilo después del golpe de estado, después de una TI que Millán odiaba como el centro de su apellido, "en este que me separa en dos, en un antes y un después, en un aquí y allí, la vida". En Conada, publicó *La ciudad*, extenso poemario que representa la reconstrucción mediante un lenguaje básico de una metrópolis gobernada por la violencia. Una vez más puedo afirmar que no hay mejor testimonio sobre la dictadura militar que esta obra escrita desde el exilio. El fragmento 53 del poema es un impresionante intento de reconstituir los nefastos hechos de 1973 con el sencillo recurso de invertir el orden de los acontecimientos, del mismo modo en que se reconstruye una película. Patricia Guzmán, en su documental dedicado a Allende, no sabía que el final de su producción sería el mejor homenaje que hasta ahora se le ha rendido a Millán. En la cinta, el poeta precede a las



créditos preliminarmente con ese bello libro durante los años ochenta en un acto masivo.

A mediados de esta década aparece en Viena, Sendóninas de la muerte y Viena. Textillo es que convierten las preocupaciones fundamentales de Millán: las grietas del amor, el asedio de la muerte y los experimentos límites del lenguaje. Viena es conocida como la ciudad de Escorpión que se dibuja a sí mismo. Los versos de Millán tratan sobre las violaciones y las dudas del efecto y la conciencia de que detrás de los poemas acecha el silencio.

Recientemente, había publicado *Clamores* y *Autoretrato de memoria*, al que se sumaría *El escorpión* para completar una trilogía que relaciona las artes plásticas con la poesía. La muerte lo atormentó en plena impulso creativo, después de sobrevivir sin prisas, trabajando a la velocidad del cauzal, ese pequeño animal con el que se identificó el poeta: la poética de Millán.

La contradicción, porque era un tipo amable, cercano, como amante y cercano me ha parecido siempre su actitud. Era tal inclinación que algunas veces leía mis poemas y prólogos mi siempre postergado libro. Yo no podía hacerlo o tal vez lo hizo cuando estaba más cerca o un discurso en el que Millán era invitado. Quiero imaginar que los leyó y que le gustaron.

Los poetas no mueren [artículo]Luis Riffo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riffo, Luis, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas no mueren [artículo]Luis Riffo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile